

La ventaja académica de Cuba ¿Por qué los estudiantes cubanos rinden más?

Edith Linares Alemán¹

Martín Carnoy, (2015) *La ventaja académica de Cuba ¿Por qué los estudiantes cubanos rinden más?* Publicado en inglés en 2007, primera edición en español en 2010 y una primera reimpresión en 2015 en México, Fondo de Cultura Económica, 271 pp.

El autor, Martín Carnoy, es doctor en Economía por la Universidad de Chicago y actualmente profesor de Educación y Economía en la Escuela de Educación en la Universidad de Stanford. Sus líneas de investigación, desde finales de los setentas y hasta la fecha, han sido la relación entre la economía y el sistema educativo, las políticas educativas comparadas y los sistemas de rendición de cuentas del Estado en el rendimiento académico de los estudiantes. Entre sus publicaciones recientes destacan: *Sustaining the New Economy: Work, Family and Community in the Information Age* (2002), *Las reformas educativas en la década de 1990: un estudio comparado de Argentina, Chile y Uruguay* (2004) y *The Different Worlds of Urban and Suburban School Districts* (2005).

La investigación que se expone en el libro constituye un análisis comparativo de la enseñanza primaria en Latinoamérica, enfocado en tres países de condiciones socioeconómicas muy distintas: Brasil, Chile y Cuba. El telón de fondo del análisis lo constituyen los resultados de un estudio de la UNESCO realizado en trece países latinoamericanos en 1997, en los cuales los estudiantes cubanos obtuvieron las calificaciones más altas en lenguaje y matemáticas.

1 Maestra en Educación en el área de Desarrollo Curricular y Doctorante en Innovación Educativa. Profesora-Investigadora en la Escuela Normal Superior de Michoacán. Correo: linedy70@gmail.com

RESEÑAS

En este sentido, a lo largo de la obra, se intenta dar respuesta a la pregunta que aparece desde el título y que motiva y orienta el trabajo del autor: ¿por qué los estudiantes cubanos rinden más?

Además de utilizar una metodología comparativa, se emplean técnicas que abarcan aspectos macro y micro de los sistemas educativos estudiados, estableciendo diferentes niveles de análisis: efectos generales de la familia, la enseñanza y la inversión escolar; sistemas de organización escolar; y análisis centrado en las lecciones de matemáticas del tercer curso de cada país.

Uno de los fundamentos teóricos básicos sobre el cual se sientan las líneas generales de actuación y las reflexiones emanadas es el “capital social” propuesto por J. Coleman (1966), que en este caso se amplía incluyendo no sólo el esfuerzo que las familias hacen en pro de la enseñanza de los hijos y la interacción que se establece con los vecinos y la comunidad, sino además y sobre todo, las políticas que los gobiernos nacionales implementan a favor del sector educativo (capital social generado por el Estado). Esta ampliación del concepto constituye uno de los puntos centrales de que parte el trabajo.

Los resultados de la investigación que se manifiesta en este libro se organizan a lo largo de siete capítulos que de a poco van dando respuesta a la pregunta central, y en los que se evidencia la atención a los niveles de análisis ya mencionados.

Una vez asentadas en el capítulo I las premisas básicas y el marco general de que parte el estudio, en el capítulo II se hace una caracterización de las condiciones socioeconómicas, políticas y educativas de cada uno de los países en cuestión. Quizá la diferencia más destacable en esta caracterización sean los regímenes de gobierno y la consecuente política educativa que emana de ellos: Brasil y Chile con antecedentes de gobiernos militares y actuales tendencias democráticas; y Cuba con un gobierno socialista desde finales de la década de los 50's.

Los elementos en que se basa el análisis comparativo que se hace en este capítulo toma como punto de partida las acciones gubernamentales en materia educativa: en el caso de Brasil y Chile, se habla de las iniciativas de mejora de la calidad de la educación, sistemas de evaluación, políticas de disminución de la desigualdad

en el acceso a la escolarización, etc.; en el caso específico de Chile llama la atención la categoría mercados para la educación, a raíz del uso que se le da a los resultados de los exámenes como referente para que los padres puedan elegir los centros escolares para sus hijos. De Cuba se analizan, entre otros elementos, los cambios que a partir de la revolución se implementaron y que giran en torno a igualar y elevar la calidad de la educación, sobre todo de zonas rurales y barrios obreros, y las consecuentes políticas en la formación de profesores; los sustentos filosóficos y pedagógicos considerados en los nuevos programas y su traducción en acciones concretas en las escuelas.

En el capítulo III, se abordan las variaciones del rendimiento escolar entre los países de estudio partiendo de la pregunta ¿cómo explicar por qué los niños cubanos obtienen mejores resultados académicos? Para dar respuesta a este cuestionamiento se hace una indagación detallada en tres direcciones: diferencias inherentes a las familias de los escolares; diferencias cuantitativas y cualitativas de recursos pedagógicos; y diferencias del contexto social.

Algunas de las reflexiones a que se llega es que los cubanos cuentan con un mayor capital social familiar (mejor nivel de escolaridad de los padres, expectativas académicas más elevadas para los hijos, mayor apoyo en las tareas escolares, etc.); mejores recursos humanos y materiales en las escuelas; y mayor capital social colectivo (un entorno social menos hostil y una participación más directa del gobierno).

El capítulo IV es muy ilustrativo, porque rompiendo un poco la dinámica de revisar sólo los países de estudio, se permite la incorporación de otros países latinoamericanos en el análisis que se hace. La intención es comparar el rendimiento académico de Cuba con el de otros países latinoamericanos a través de la definición y análisis de una serie de variables de estudio que, caracterizadas detalladamente en este apartado, tanto en términos conceptuales como en la manera en que se fue recuperando la información, develan parte de la respuesta a la interrogante: ¿por qué los resultados de los alumnos difieren de un país a otro?

Algunas de las conclusiones a las que se llega demuestran que factores como la frecuencia del trabajo de los niños fuera de casa, muy común en algunos países latinoamericanos, no así en Cuba, constituyen

RESEÑAS

un importante correlativo del rendimiento académico; así mismo, situaciones relacionadas con la violencia, tales como las peleas en las aulas, con una presencia menor en Cuba, explican también niveles más o menos elevados de rendimiento escolar.

El capítulo V caracteriza el programa escolar de los países estudiados y destaca elementos del programa cubano que lo hacen potencialmente más favorable para el aprendizaje, a saber: no es tan abundante pero todos los estudiantes trabajan todos los materiales especificados, cosa que no siempre ocurre en Brasil y Chile; los maestros cubanos tienen un nivel superior de conocimiento del contenido; la educación del profesor en Cuba está organizada en torno a la enseñanza requerida en el programa nacional; y los docentes son supervisados muy de cerca en el aula.

Al abordar con detalle las características de los programas escolares de cada uno de los tres países, se da pie para que se analicen categorías más específicas, como la capacidad del profesor y su educación, la supervisión docente, y la asistencia-ausentismo de profesores y alumnos a clase.

El capítulo VI parte de la premisa de que “La calidad de un sistema educativo depende fundamentalmente de la calidad de las experiencias de los estudiantes en las clases” (p. 167). Para constatarla se hace un comparativo de las prácticas de enseñanza en los tres países a través de la definición de variables muy precisas de observación.

En estas variables se incluyen indicadores relacionados con los métodos de los profesores y su impacto en el aula (tipo de ejercicios, verbalización, uso del tiempo, compromiso de los alumnos, disciplina, uso de materiales, calidad física del salón), y con el nivel de los contenidos que se transmiten.

A pesar de que el autor advierte los sesgos que pudo tener el trabajo de campo que se manifiesta en el apartado, el análisis comparativo es profundo y en muchas ocasiones doloroso. Quizá el siguiente fragmento pueda resumir el sentir que deja la exposición en este capítulo:

“El aspecto más descorazonador de la comparación fue observar directamente, en Brasil y en Chile, las diferencias en el nivel de los contenidos y en la intensidad de las tareas entre los alumnos

procedentes de familias con más bajos ingresos y los procedentes de familias con mayores ingresos. En Cuba las diferencias fueron mucho menores” (p. 204).

Finalmente, en el capítulo VII titulado: “Las lecciones que aprendimos”, el autor recupera las conclusiones a las que llegó en cada uno de los anteriores y con ellas argumenta la respuesta a la pregunta que dio origen a esta investigación: ¿por qué los estudiantes cubanos rinden más?

Sin duda, el título de la obra invita inmediatamente a su lectura, en tanto que en la pregunta que aparece en la portada subyace una aseveración que, si bien es conocida por los educadores mexicanos, el por qué le imprime un elemento inquietante que hace abrir sus páginas y adentrarse en los procedimientos, sustento teórico, análisis y reflexiones que a lo largo de las 271 páginas se hace para dar respuesta suficiente a este cuestionamiento.

Es cierto que a pesar de los sesgos que el propio autor reconoce en el estudio, la respuesta resulta satisfactoria por varias razones, entre ellas: la investigación manifiesta en todo momento una estrategia metodológica consistente y bien fundamentada; los ámbitos y niveles de indagación, considerando la conjunción de lo macro y lo micro, generan una perspectiva global del tema que se estudia; los análisis, las reflexiones y las conclusiones a las que se va llegando poco a poco, se contrastan y/o complementan con los resultados de otros estudios, con la visión de otros autores, es decir, se permite un diálogo con los otros que resulta interesante porque permite entender el asunto desde perspectivas distintas; todo ello genera una buena dosis de confianza con la que el lector puede ir caminando en esta aventura de descubrimiento.

Quizá uno de los mayores aciertos sea la recuperación de la categoría capital social, ampliada de familiar a colectivo, puesto que además de constituirse como eje transversal del estudio, permite, a partir del entendimiento de los conceptos que se desprenden de ella (referidos al contexto familiar, social, escolar y las políticas educativas emanadas de los gobiernos), hacer un comparativo con las propias condiciones como mexicanos, un comparativo que aunque en diversos puntos es inquietante y doloroso, abre la posibilidad de vernos y analizarlos de manera diferente, al reconocer nuestro potencial.

RESEÑAS

Para quienes trabajamos en instituciones formadoras de docentes, los resultados nos proporcionan diversos puntos de reflexión en tanto que la preparación y desempeño del profesorado constituye uno de los elementos de estudio por el correlato directo que guarda con el rendimiento escolar. A este respecto, el texto invita a pensar en la calidad de la formación de nuestros estudiantes, en su compromiso, y en reflexionar la supervisión como elemento clave del rendimiento.

En términos de la organización y estructura del libro, en algunos momentos el autor puede ser muy reiterativo con los datos y conclusiones a que se va llegando, esto puede resultar cansado para quienes se interesen sólo en hacer una lectura rápida del texto, no así para quienes quieran entrar a detalle. Una interrogante que surge de la lectura es por qué el comparativo de Cuba se hace con Brasil y Chile, y no con otros países, México, por ejemplo.

Finalmente, hay que destacar que el libro no es una obra que está dirigida sólo a los profesores, sin duda, los padres de familia, las autoridades educativas y la sociedad en general, pueden y deben beneficiarse de estudios como estos, que hacen re-pensar nuestra situación educativa y a la necesidad de tomar decisiones adecuadas y actuar en consecuencia.